

ROGER VINTON

La telaraña azulgrana

La historia del poder
en el FC Barcelona

La telaraña azulgrana

La historia del poder en el FC Barcelona

Roger Vinton

Traducción de Lara A. Serodio

Título original: *La teranyina blaugrana*

© Roger Vinton, 2024

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Primera edición: abril de 2024

© de la traducción del catalán, Lara Alejandra Serodio Dominguez, 2024

© de esta edición: Edicions 62, S.A., 2024
Ediciones Península,
Diagonal 662-664
08034 Barcelona
edicionespeninsula@planeta.es
www.edicionespeninsula.com

PAPYRO - fotocomposición
Impresión y encuadernación: Rotoprint
Depósito legal: B. 5.246-2024
ISBN: 978-84-1100-245-5

Printed in Spain - Impreso en España



Índice

1. Los pioneros (1892-1915)	11
2. Catalanistas (1915-1931)	71
3. Fuera de control (1931-1946)	145
4. El hilo de algodón: el poder de los <i>cotoners</i> (1946-1978)	173
5. Nuñismo (1978-2003)	223
6. Renacimiento y autodestrucción (2003-2024)	287
Epílogo	345
Agradecimientos	355
Anexos	357
Bibliografía y otras fuentes	365
Índice onomástico	369

Los pioneros (1892-1915)

EL ORIGEN DE TODO (1892-1909)

Una canoa surca las aguas del puerto de Barcelona impulsada por el esfuerzo de un grupo de hombres acostumbrados a remar. Son socios del club de regatas de la ciudad, campeones de remo, que navegan en dirección sur hacia la zona de Can Tunis, donde se encuentra el hipódromo. Muy cerca de allí tienen previsto practicar su segundo deporte favorito, nada que ver con el remo ni con las aguas. Cuando desembarcan, los esperan un puñado de ingleses que se ejercitan chutando un balón en los terrenos de Can Pepet, junto al hipódromo. Tanto catalanes como ingleses tienen como máxima expectativa pasar un buen rato jugando al fútbol, aunque en realidad están haciendo algo mucho más importante: están sembrando la semilla de este deporte en la ciudad de Barcelona. Los ingleses forman parte de la colonia de su país en la Ciudad Condal y, como consecuencia de estos partidos que juegan contra los chicos del club de regatas, un par de años más tarde acabarán formando un club organizado, el Barcelona Football Club, que tendrá como presidente nada más y nada menos que al cónsul de Gran Bretaña, William Wyndham. En realidad, no todos los miembros del equipo eran ingleses, puesto

que la colonia de aquel país era frecuentada por individuos de diversas nacionalidades, incluso catalanes. Este club, antepasado del Fútbol Club Barcelona de hoy en día, tuvo una vida efímera, ya que se fundó en 1894 y desapareció en 1896, pero su papel resultó clave en la consolidación de la afición local al fútbol. Además, con el tiempo acabó resucitando insertado en el FC Barcelona que conocemos hoy en día, aunque eso lo veremos más adelante.

En esos breves años de actividad, el Barcelona FC (denominado Sociedad de Foot-ball de Barcelona por la prensa de la época) disputó algunos partidos que han quedado para la historia, como el doble enfrentamiento con el Torelló Foot-Ball Association, formado mayoritariamente por trabajadores escoceses de la fábrica que la firma textil J&P Coats Ltd. tenía en aquella localidad situada en el norte de Cataluña (Colònia de Borgonyà). El partido de ida, que se disputó el 24 de marzo de 1895 en la capital catalana, se saldó con un resultado de ocho a tres para los de Barcelona. En el partido de vuelta, jugado unos días más tarde en Torelló, los locales vencieron por cinco a tres.

En paralelo a las actividades del Barcelona FC, los remeros de club de regatas continuaron jugando partidos, algunos de ellos contra un equipo aparecido de la Universidad de Barcelona denominado Facultad de Ciencias, en cuyas filas se encontraba un personaje que, con el tiempo, resultará clave en la industrialización de Cataluña: Carles Montañés Criquillion. Recuerden su nombre.

A comienzos de 1899, en este ambiente de afición creciente al fútbol, el suizo Hans-Max Gamper (1877-1930) pisó por primera vez la ciudad de Barcelona. Su llegada a la capital catalana estuvo motivada por la propuesta profesional que le hizo un empresario establecido en la ciudad, el también suizo Émile Gaisert, familiar suyo. Normalmente, en

la historiografía del club es presentado como «tío» de Gamper, pero la relación entre ambos era algo más complicada (la mujer de Gaissert era cuñada de Emma Gamper, hermana del fundador azulgrana). El propietario de la sociedad Steiner & Gaissert era también responsable de la oficina local de la aseguradora Zurich y de la del banco Crédit Suisse. El joven Gamper se instaló en casa de un Gaissert que estaba bastante bien conectado con los círculos extranjeros del país (estuvo a punto en varias ocasiones de ser cónsul de Suiza en la capital catalana). Además, se sabe que era un miembro destacado de la comunidad protestante de Barcelona, así como de la masonería a través de las logias Avant y La Verdad.

Gamper pronto encontró trabajo en la compañía Ferrocarril de Sarrià a Barcelona (FSB), una línea que en la actualidad forma parte de la empresa pública Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya (FGC). En su acceso al cargo de jefe de contabilidad de la compañía, en el verano del 1899, tuvo mucho que ver Gaissert, que lo apadrinó y abonó la fianza exigida por la empresa, y es que el puesto en cuestión llevaba aparejada la obligación de hacer un depósito de 5.000 pesetas a cierto tipo de interés, cantidad que se devolvía al interesado una vez este dejara el empleo. Un importe muy elevado teniendo en cuenta que el sueldo asignado al cargo —el que cobraba Gamper— era de 150 pesetas mensuales, con la posibilidad de que ascendiera a 175 pesetas al cabo de dos meses en el caso de que el rendimiento fuese satisfactorio.

Antes de su llegada a Barcelona, el futuro fundador del Barça había trabajado como aprendiz en la casa de productos de la seda de Adolf Grieder (Zúrich), en la firma financiera de su padre como agente de cambio, en la casa Escoffier et Cie (Lyon), también de la seda, como contable y, finalmente, en noviembre del 1898, había entrado

a trabajar al servicio de cuentas corrientes extranjeras del banco *Crédit Lyonnais*, en la capital del Ródano. Este fue su último paso antes de saltar a Barcelona y enrolarse en la compañía ferroviaria, donde no estuvo mucho tiempo, ya que el 30 de diciembre envió una carta a la empresa comunicando su voluntad de causar baja el primero de enero de 1900. Finalmente, se mantuvo en el cargo hasta el 15 de febrero de aquel año, para dar tiempo a la empresa de encontrarle un sustituto, que curiosamente también era suizo y que, además, poco después se convertiría en jugador del *Barça*.

En efecto, solo tres días después de la salida de Gamper, la compañía anunciaba que el nuevo jefe de contabilidad sería Bernhard Staub, quien llegaba recomendado por el presidente de las Sociedades Suizas de Barcelona y que acreditaba saber hablar alemán, francés —muy importante, porque era la lengua oficial de la compañía— y algo de español. Como hemos adelantado, entre 1911 y 1912, Staub jugaría como delantero en el *Barça*. Pero esto sería más adelante, ya que justo un año después de su contratación por parte de Ferrocarril de Sarrià a Barcelona, Staub volvió a su país y apareció en escena Georg Meyer, que también era suizo y que un año más tarde, el primero de enero de 1902, se incorporaría a la plantilla de la entidad azulgrana, donde estuvo tres temporadas. El 14 de marzo de 1901 se comunicó su contratación por parte de FSB, pero su periplo en los ferrocarriles sería todavía más breve que el de los anteriores —Gamper y Staub—, puesto que Meyer solo estaría nueve meses en el puesto. En diciembre de 1901 abandonó el cargo alegando motivos de salud. Su sustituto en Ferrocarril de Sarrià a Barcelona procedía del negocio del influyente Gaissert: se trataba de Paul Widerkehr, quien aún duró menos que sus tres predecesores, porque después de

una operación quirúrgica tuvo que dejar el cargo en marzo de 1902. Seguramente, los motivos de su abandono fueron los mismos por los que tuvo que dejar el primer equipo del Barça, donde también jugó entre diciembre de 1901 y febrero de 1902.

En resumen, cuatro contables suizos y todos ellos jugadores de la entidad azulgrana. Los siguientes responsables de la contabilidad de los ferrocarriles ya no estuvieron vinculados al Barça, pero la mala racha continuó, porque el sustituto de Widerkehr contrajo el tifus en menos de dos años y sus sucesores no duraron mucho más, algunos de ellos también con graves problemas de salud.

En su país natal, Gamper había practicado numerosos deportes (ciclismo, atletismo, golf, etc.), pero sus preferencias se encaminaban hacia el fútbol. En Suiza había jugado en las filas del FC Basel y también en las del FC Excelsior, además de contribuir a fundar el FC Zurich. De esta trayectoria hablaremos más adelante, cuando analicemos el asunto del origen de los colores del Barça. Su afición desenfrenada por el fútbol lo llevó a buscar un lugar donde practicarle en su nueva ciudad. Al poco de llegar, ya formaba parte de la revista *Los Deportes*, dirigida por Narcís Masferrer Sala (1867-1941) y era un habitual del Gimnasio Solé, que compartía sede con la revista. Sus intentos para enrolarse en alguna sociedad local, como era el caso del Català Sport Club, no prosperaron, de forma que aprovechó la plataforma de la revista *Los Deportes* para fundar su propio club. Según algunos historiadores, la negativa del Català SC de incorporar a Gamper como miembro tenía un trasfondo religioso, dado que el suizo profesaba religión protestante, una verdadera anomalía en la sociedad barcelonesa de la época. No sería la última vez que el factor religioso le daría quebraderos de cabeza.

En octubre de 1899, la revista *Los Deportes* publicó un anuncio que pasaría a la historia del fútbol: la petición de un tal Hans Gamper (Kans Kamper, si incluimos los errores tipográficos del texto original) en busca de interesados en formar un club de fútbol en la ciudad, una petición que resultaría ser el embrión del futuro Fútbol Club Barcelona. Cuando publicó el reclamo, hacía tres meses que trabajaba en el FSB y seguramente consideraba que ya disponía de estabilidad profesional. Fruto de aquel llamamiento, el 29 noviembre de 1899 y en la sede del Gimnasio Solé, doce hombres fundaban el club que con el paso de los años llegaría a ser uno de los más reconocidos del mundo.

El núcleo de fundadores estaba formado por los siguientes nombres:

- Walter Gustav Wild: comerciante suizo, germanohablante, miembro de la comunidad evangélica.
- Hans-Max Gamper (a quien denominaremos Joan Gamper de aquí en adelante): comerciante suizo, germanohablante, miembro de la comunidad evangélica.
- Otto Antoine Künzli: suizo, germanohablante.
- John Parsons Alexander: inglés nacido en Cataluña. Empresario. Jugador del Barcelona FC, aquel club de la colonia inglesa que ya hemos mencionado.
- William Parsons Alexander: inglés nacido en Cataluña. Hermano de John y también jugador del Barcelona FC.
- Otto Maier Zeuner: empresario alemán, delegado de la empresa Hartmann, del sector farmacéutico.
- Lluís d'Ossó Serra: catalán, miembro destacado de la burguesía y muy vinculado a la Iglesia católica. Empresario de artes gráficas. Socio del Club de Regatas.

- Bartomeu Terradas Brutau: catalán, empresario del algodón y de maquinaria eléctrica. Miembro destacado de la burguesía. Hizo construir como vivienda familiar la conocida «Casa de les Punxes», obra del prestigioso arquitecto Josep Puig i Cadafalch.
- Enrique Ducay Aguilera: catalán, abogado, muy vinculado a Otto Maier.
- Pere Cabot Roldós: catalán, empresario naviero.
- Carles Pujol Alfert: catalán, empresario de juguetes.
- Josep Llobet Llobet: catalán, representante de empresa farmacéutica. Socio del Club de Regatas.

El periodista Daniel Carbó —alias Correcuita—, a quien podríamos considerar un *influencer* de la época, bautizó este grupo como «los 12 apóstoles», una denominación que tuvo éxito y que hoy en día todavía se emplea. Cabe decir que no existe ningún documento coetáneo a la fundación del club y que la lista de asistentes fue recopilada muchos años más tarde por el director de la revista *Los Deportes*, Narcís Masferrer, por lo que algunos historiadores no la consideran del todo fiable. En todo caso, una vez repartidos los cargos, la primera junta directiva de la historia del club quedó de la siguiente manera:

- Presidente: Walter Gustav Wild.
- Tesorero: Bartomeu Terrades Brutau.
- Secretario: Lluís d'Ossó Serra.
- Vocal: Joan Gamper.
- Capitán del equipo: Joan Gamper.

El primer análisis interesante que se puede hacer a partir de los nombres de los fundadores consiste en esbozar la correlación de fuerzas ideológicas dentro del club. En

este sentido, encontramos un contingente de seis catalanes formado por D'Ossó, Terrades, Ducay, Cabot, Pujol y Llobet, todos ellos de familias adineradas y practicantes —en mayor o menor medida— de la religión católica. En este último aspecto, cabe destacar a Lluís d'Ossó, sobrino del eclesiástico Enric d'Ossó y calificado por algunos como integrista católico. Su tío Enric fue el fundador de la Compañía de Santa Teresa de Jesús y con los años sería beatificado y canonizado, de forma que hoy en día el 27 de enero está marcado en el santoral católico como San Enric d'Ossó i Cervelló. Otro grupo lo forman los catalanes de origen inglés, es decir, nacidos en Cataluña, pero de padres extranjeros y vinculados a la Iglesia metodista. Este segmento lo forman los hermanos Parsons Alexander. Y, finalmente, el grupo de habla alemana, formado por los suizos protestantes, y el alemán Maier. Son Wild, Gamper, Künzli y el mencionado Maier.

La reunión fundacional que comentábamos se celebró un miércoles, de forma que el primer día festivo disponible para llevar a cabo el debut era el domingo 3 de diciembre del año en cuestión, 1899, pero por alguna razón prefirieron esperar al viernes 8, día de la Inmaculada Concepción. Podría tratarse de una casualidad, pero teniendo en cuenta la presencia de Lluís d'Ossó en el núcleo fundador, no podemos descartar que la fecha fuera escogida con precisión para coincidir con una de las fiestas clave del catolicismo (qué mejor día para hacer debutar a un club recién fundado que el de la Inmaculada Concepción), con el añadido de que a menudo las representaciones pictóricas católicas de este dogma están estrechamente ligadas al número doce (es el número de estrellas de la corona que luce la Purísima Concepción), igual que el número de fundadores de la entidad azulgrana.

Como dato curioso, es necesario remarcar que un acta de la junta directiva del club del año 1919 sitúa la fundación el 11 de noviembre del 1899, una fecha que nunca ha sido considerada por los historiadores, que siempre se han referido a la mencionada del 29 de noviembre. Podría no tratarse tan solo de un simple error cometido veinte años después de aquellos hechos, porque es ampliamente conocida la obsesión de Gamper por el número 11, que lo llevaba a elegir este día para los acontecimientos señalados.

El debut sobre el terreno de juego de la nueva entidad se produjo, por lo tanto, el 8 de diciembre de 1899, en un partido contra el equipo de la colonia inglesa de la ciudad, un vestigio de aquel antiguo Barcelona FC. La escasez de jugadores disponibles —solo veinte hombres en total— propició un reparto de efectivos entre los dos bandos, procediendo los hermanos Parsons a jugar con los ingleses. Así pues, los equipos que saltaron al campo del velódromo de la Bonanova en aquella histórica jornada fueron los siguientes:

FC Barcelona: Urruela (portero), Wild, Lomba, D’Ossó, Llobet, López, Terradas, Gamper, Künzli y Schilling.

Colonia inglesa: Arthur Witty (portero), Ernest Witty, Raindtre, William Parsons, John Parsons, Harris, Walker, Morrison, Webb y Fitzmaurice.

Como se puede comprobar, aparte de la anomalía de los hermanos Parsons, encontramos que entre los diez jugadores del Barça hay varios componentes que no forman parte del núcleo fundador. Se trata de los siguientes: Juan de Urruela y Morales (aristócrata de sangre española, pero nacido en Guatemala y asentado en Barcelona desde muy joven), Fermín Lomba de la Pedraja, Adolf López, Eduardo Schilling Monfort (catalán de origen germánico,

su apellido daba nombre a una armería de la calle Ferran de Barcelona, más tarde convertida en cervecería). La victoria cayó del lado de los ingleses, que vencieron por uno a cero. En vista de la dificultad para formar un equipo completo, los promotores del FC Barcelona decidieron que los miembros del equipo de la colonia inglesa se integraran en la entidad, de modo que se cerraba el círculo y el *viejo* FC Barcelona acababa fusionado con el *nuevo* FC Barcelona. Así pues, apenas una semana después del partido de debut, se celebró la reunión que formalizaba la entrada del contingente inglés en el club que se había fundado a finales de noviembre. Los nuevos equilibrios de poder propiciaron cambios en la junta directiva: John Parsons, a pesar de ser del núcleo fundador, ocupó la vicepresidencia en representación de los ingleses; su hermano William entró como vocal, y también se incorporó como vocal Adolf López, un jugador que, sin estar en el núcleo fundador, había disputado el primer partido. Otras altas remarcables que se produjeron durante esta fusión fueron las de los hermanos Witty (Arthur y Ernest), catalanes de familia inglesa que en el futuro tendrían protagonismo dentro del club y que también resultaron claves para la fundación de otra entidad fundamental de la ciudad, el Real Club de Tenis Barcelona 1899.

La reunión del 13 diciembre significó un impulso definitivo para el FC Barcelona. Antes hemos dicho que algunos expertos dudan de la realidad histórica de aquella reunión de los «12 apóstoles», y piensan que podría haber sido fruto de una confusión de Masferrer, que mezcló hechos en su mente. Que los hermanos Parsons jugaran el primer partido del Barça defendiendo los colores de la colonia inglesa y que solo después de aquel encuentro entraran a formar parte de la junta directiva del club, da la impresión de que quizás no formaron parte de los doce fundadores, sino que su entrada en el club se pro-

dujo con motivo de la fusión de las dos entidades. En paralelo, hay quien piensa que en el núcleo fundador habría que incluir a más personajes, como, por ejemplo, el propio Masferrer o el médico oftalmólogo Eduard Arruga Corominas (1853-1919).

Con la fusión llegaría también la decisión sobre el uniforme que vestiría el equipo, que sería el azulgrana conocido hoy en todo el mundo. La camiseta estaría dividida en dos mitades, una de color azul y otra de color grana. Sobre la decisión de emplear estos colores existen diversas teorías, pero hasta la fecha ninguna de ellas ha dado un resultado del todo convincente. La que ha calado más profundo en la cultura barcelonista es la que señala que Gamper había optado por los colores que él mismo había lucido cuando jugaba en el FC Basel, en su Suiza natal. Pero esta teoría tiene un punto débil de mucho peso. Por un lado, es cierto que Gamper jugó en el FC Basel, pero su relación con el club acabó tan mal que se fue y montó otro club, el FC Zurich, que vestía de blanco. Parecería lógico que, de haber incorporado los colores de algún club, habría elegido los de este último. Otra teoría que durante algún tiempo generó titulares en la prensa es la de la vinculación de estos colores con el equipo de rugby del Merchant Taylors, el equipo de la escuela donde habían estudiado los hermanos Witty cerca de Liverpool. Al parecer, en la década de los setenta del siglo xx surgió esta hipótesis, que el club no oficializó hasta 2016. La tercera teoría, entre aquellas que tienen cierta consistencia, hace referencia al peso de Émile Gaissert —recordemos, el «tío» de Gamper— dentro de la organización, como protector de algunos de los primeros integrantes del club y como probable financiador de la entidad. Su pertenencia a la masonería permite establecer un vínculo entre esta asociación fraternal y los colores barcelonistas: según algunas fuentes, la bandera de una de las logias con la que tenía relación Gaissert, Avant, era azul, grana y

blanca (la otra logia de Gaissert era La Verdad). Según otras fuentes, el origen de los colores proviene del grado Royal Arch de la francmasonería. Ya para acabar, otra tesis, ya menos sólida, es la que promueve la familia Saint Noble —de la que hablaremos más adelante—, y que apunta a que los elementos azulgranas (así como el blanco de los pantalones de aquella primera vestimenta) provienen de la Union Jack, la bandera británica, como petición del contingente inglés que había dentro del núcleo fundador. En relación con este apellido, es necesario indicar que cada rama de la familia lo usaba de forma distinta y, por lo tanto, a lo largo del libro se hará alusión a ellos como Saint Noble, St. Noble o Noble.

Volviendo a la actividad deportiva, hay que decir que este FC Barcelona reforzado (los miembros del club inicial, más la incorporación del contingente inglés) disputó en la Nochebuena de 1899 su segundo partido de la historia, en este caso, contra el Català SC, quienes poco antes habían rechazado a Gamper como miembro, muy probablemente por razones de carácter religioso. En este partido, los barcelonistas consiguieron su primera victoria, venciendo a sus rivales por tres a uno. Durante los siguientes meses se repetirían los enfrentamientos contra el equipo de la colonia inglesa, contra el Català y con el equipo de la colonia escocesa. Las novedades en forma de rivales no llegaron hasta la temporada siguiente, la 1900/01, cuando aparecieron en la ciudad dos nuevos clubes que, cada uno a su manera, harían historia en el fútbol catalán. Uno de ellos fue el Hispania Athletic Club, formado por súbditos británicos (seguramente escoceses procedentes del grupo que acabamos de mencionar) y el otro fue la Sociedad Española de Football, compuesto por en cierta medida por barceloneses de origen no catalán y con profesiones vinculadas a la administración pública. El primero de ellos sería poco después el primer

campeón de Cataluña, mientras que el segundo modificaría pronto su nombre y se convertiría en el que hoy conocemos como RCD Español, es decir, el máximo rival del FC Barcelona a lo largo de muchas décadas.

Antes hemos mencionado a los hermanos Arthur (1878-1969) y Ernest Witty Cotton (1880-1969) como miembros fundamentales de aquel Barça primigenio, y lo cierto es que esta familia anglo-catalana dejó huella en varios ámbitos del club. Cuando Gamper y el núcleo inicial de fundadores vieron que no tenían suficientes jugadores para construir un club en condiciones, la aparición de los hermanos Witty y su grupo de futbolistas ingleses resultó providencial para poder sacar el proyecto adelante. Más tarde, Arthur Witty se convertiría en presidente durante dos años (1903-1905). Por su parte, Ernest se dedicó a extender la práctica del tenis por toda España y ha pasado a la historia como el artífice de las primeras competiciones de este deporte en la península. La relación de los Witty con Cataluña comienza en 1873, cuando Frederick Witty, un inglés de Yorkshire, se instaló en Barcelona y fundó una empresa de transporte marítimo.

Otra familia relevante en la historia del club son los Morris, de origen británico, aunque establecidos en Cataluña. El patriarca, Jaime Morris y Campbell, se había instalado en Barcelona en 1886, cuando los ingleses controlaban la compañía de tranvías, la Barcelona Tramways, y él era el administrador delegado. Ocupó el cargo entre 1891 y 1900, momento en el que fue sustituido por el escocés Neil Kennedy. Miguel Samuel y Henry, hijos de Jaime Morris y Campbell, fueron jugadores del Barça durante aquellos primeros años y muy probablemente el contacto que empleó el ingeniero Carles Montañés para entrar a trabajar en la empresa de tranvías. La primera tarea de Montañés consistió en fotografiar las obras que llevaba a cabo la em-

presa, cosa que hizo, precisamente, empleando una cámara que le había dejado otro amigo suyo, John Parsons, a quien ya hemos mencionado como fundador y también como jugador del club azulgrana en aquellos primeros años.

Pero la vinculación del FC Barcelona con personajes relevantes de la colonia extranjera no acaba ni mucho menos con los casos citados, ya que encontramos otro ejemplo en la familia Saint Noble, unos ingleses muy vinculados a Cataluña por varias razones. En el año 1904 la aseguradora escocesa Standard Life Assurance Company abrió oficina en Barcelona y situó como responsable al inglés Ernest Noble Barber, que estaba casado con María Malvido Nocado, procedente de una familia andaluza de posibles. La hija de ambos, Clara Noble, se casó con el poeta catalán Joan Maragall Gorina, de forma que el linaje de esta familia inglesa quedó vinculado a Cataluña de manera inseparable. Además, un hermano de Clara, Ubaldo Noble Malvido, era cuñado del banquero nacido en Liverpool Tomàs Rosés Ibbotson, que entre 1929 y 1930 sería presidente del Barça.

El hermano de Ernest Noble, George St. Noble, también fue un personaje interesante que merece la pena mencionar, puesto que fue uno de los pioneros de la radio-difusión en Cataluña y uno de los iniciadores de lo que entonces se conocía como TSH (telegrafía sin hilos, telegrafía inalámbrica), a través de su sociedad Anglo-Española de Electricidad, fundada en 1882. De su matrimonio con Alice Bywater Turner nacieron sus hijos Royston, George y Claire. El primero, Royston (1886-1971), fue presidente de la Anglo-Española de Electricidad —empresa que acabaría evolucionando hasta convertirse en una fábrica de televisores bajo la marca Anglo— y fundador de las emisoras de radio EAJ-1 Ràdio Barcelona y Ràdio Associació de Catalunya. Los dos hermanos, Royston y George (1883-1974),

fueron también jugadores del FC Barcelona en las primeras épocas (entre 1901 y 1906) y presidentes del Club de Golf Sant Cugat. Esta entidad había sido fundada en 1914 por el ingeniero norteamericano Frederick Stark Pearson, pieza clave de la electrificación de Cataluña ya que, junto con Carles Montañés, constituyó la Barcelona Traction, más conocida como «La Canadiense».

Como puede comprobarse, el origen del FC Barcelona está estrechamente ligado a la numerosa colonia de extranjeros presentes en la ciudad por razones profesionales. No solo eran las entidades aseguradoras (Gaisser en Zurich y Noble en Standard Life), sino que algunas de las infraestructuras clave de Barcelona estaban en manos de multinacionales, como es el caso de los tranvías, el ferrocarril de Sarrià y la concesión de aguas. En cuanto a los tranvías, su aparición en la capital catalana tuvo lugar en 1872, a través de capital británico y bajo la denominación de Tramways de Barcelona. En 1907 entró en juego la potente firma belga Sofina, que se hizo con el control de la compañía, que cambió su nombre por Les Tramways de Barcelone. El director de la compañía pasó a ser el todopoderoso Dannie Heineman, primer ejecutivo de Sofina, durante medio siglo. En la empresa empezaba a foguearse en el mundo empresarial un joven abogado ampurdanés, procedente de la política, llamado Francesc Cambó Batlle, a quien conocer a Heineman le reportaría grandes beneficios en el futuro. En el año 1913 Les Tramways de Barcelone volvió a cambiar de manos, porque fue adquirida precisamente por la compañía eléctrica Barcelona Traction, que todavía lideraba Frederick Pearson, con Carles Montañés como mano derecha. La otra compañía de transporte mencionada, Ferrocarril de Sarrià a Barcelona (FSB), también acabó en manos belgas a través

de la Société Générale de Tramways Électriques, que más tarde (1911) sería vendida precisamente a Les Tramways de Barcelone.

En relación con ello, cabe decir que uno de los presidentes de los tiempos iniciales del FC Barcelona fue el suizo Paul Haas, directivo de Les Tramways de Barcelone y que lideró el club entre 1902 y 1903. Sucedió en el cargo al empresario textil Bartomeu Terrades Brutau, de quien ya hemos hablado como fundador, y le cedió el testigo al inglés Arthur Witty, a quien también ya hemos presentado.

Por último, también hay que señalar que la compañía concesionaria de la distribución de agua en la ciudad, Aigües de Barcelona, había sido fundada en 1867 igualmente con capitales belgas y bajo la denominación de Compagnie des Eaux de Barcelone. Quince años más tarde, en 1882, pasó a ser controlada por accionistas franceses y trasladó su sede social a París. A finales del siglo XIX, en el consejo de administración de la empresa encontramos apellidos como Parsons o Alexander, de los que ya hemos hablado o hablaremos.

Volviendo a la vida del club, en el seno de los azulgranas las luchas internas por el control de la entidad no tardaron en aparecer, sobre todo por la voluntad de Lluís d'Ossó de convertir el club en un monopolio de los católicos, en detrimento de los protestantes que formaban parte del núcleo fundador, entre ellos, el propio Gamper. Las presiones de D'Ossó surtieron efecto, hasta el punto de que en los primeros años el goteo de extranjeros que dejaron el club fue continuo y llegó a afectar al propio fundador, Gamper, que abandonó la práctica del fútbol muy pronto, en 1904, cuando solo tenía veintisiete años. De hecho, la última temporada en la que estuvo plenamente implicado con el club fue la de 1902/03, porque el número

de partidos que jugó desde entonces hasta su retirada definitiva fue totalmente residual. Los sustitutos locales de pioneros como John Parsons, Otto Maier, Arthur Witty, Stanley Harris o los hermanos Morris no estuvieron a la altura de las expectativas y el club fue perdiendo fuele. Podemos afirmar que este conflicto religioso fue la primera crisis institucional que vivió el club, un anticipo interesante del que sería su futuro, plagado de luchas internas por el control de la entidad que llegan hasta nuestros días. Por cierto, el inglés Stanley Harris, que jugó siete temporadas en el club, moriría muy joven, con solo veinticuatro años. A finales de enero de 1909, un domingo, sufrió la rotura de una arteria mientras subía la escalera de su casa.

Las tres primeras ediciones del Campeonato de Cataluña —llamadas Copa Macaya por su patrocinador, Alfons Macaya Sanmartí (1878-1950)— se repartieron entre tres clubes diferentes: Hispania AC, FC Barcelona y Español; con una edición extra la temporada 1902/03, organizada por el FC Barcelona y que ganaría este mismo club. Los años siguientes, con la llama del fútbol apagándose lentamente, los triunfadores serían Español, FC Barcelona y el curioso Club X, que se llevaría los títulos de 1905/06, 1906/07 y 1907/08, ya en medio de un crecido ambiente de desorganización y caos en el mundo futbolístico. El Club X había sido fundado en 1902, pero su gran impulso se produjo en 1906, cuando el Español detuvo su actividad de forma temporal y gran parte de sus jugadores se incorporaron a las filas de este club.

Debemos detenernos en la figura de Alfons Macaya, porque resultó fundamental para la consolidación del fútbol en Cataluña gracias, sobre todo, a la organización del primer Campeonato de Cataluña, que, de hecho, inicialmente tenía vocación de ser un campeonato de ámbito español.

El padre de Alfons, Romà Macaya Gibert, había amasado una fortuna con el algodón americano —la materia prima que alimentaba la industrialización catalana—, circunstancia que le permitió hacerse construir un palacete (Paseo de Sant Joan, 108, en Barcelona) por nada más y nada menos que el prestigioso arquitecto Puig i Cadafalch. Fue la residencia familiar hasta 1910 y hoy en día lo ocupa la Fundación «la Caixa». Macaya también tenía inversiones en ferrocarriles, navieras y bancos. Por su parte, Alfons Macaya estuvo siempre muy implicado en el deporte, y no solo dio nombre a la copa de aquel primitivo campeonato, sino que presidió uno de los equipos más fuertes del momento, el Hispania AC, formado por escoceses.

Volviendo al ámbito competitivo, hay que decir que el FC Barcelona no fue ajeno a la atmósfera general de decaimiento, con el agravante ya mencionado de que las consignas excluyentes de D'Ossó habían hecho que algunos de sus mejores jugadores abandonaran el club. Esta combinación llevó a la entidad azulgrana a una situación límite en 1908, momento en el cual incluso se llegó a convocar una asamblea de socios para, aparentemente, certificar el cierre del club. A finales de 1903 había desaparecido el Hispania AC y, como hemos dicho, en 1906 el Español detuvo sus actividades en un parón que llegaría a durar tres años. Durante aquel periodo de declive, el Barça estuvo presidido por el misterioso Josep Soler (no se conoce nada más de su identidad), por el constructor Juli Marial Mundet (fundador del Club Natación Barcelona y socio del RACC) y por el empresario castellonense Vicenç Reig Falomir

Según el cronista Daniel Carbó, Correcuita, a la asamblea histórica del FC Barcelona celebrada el 2 de diciembre de 1908 se llegó en un momento en el que solo quedaban 38 socios en el club y el único punto del orden del día era

la disolución de la entidad. Esta versión sitúa a Gamper en el epicentro de la supervivencia del club y por esta razón es investido como héroe por las crónicas. Las explicaciones detalladas de Correquita sobre los hechos de aquella tarde han pasado a la historia como único testimonio de un momento clave en la vida del FC Barcelona y han servido para alimentar toda la historiografía posterior que se ha elaborado sobre el club. Sin embargo, existe una corriente cada vez más amplia que pone en entredicho su relato. Si hacemos un repaso de la prensa de aquellos días, nada hace pensar que el club estuviera en una situación tan crítica como la que describe Carbó, de forma que hay suficientes motivos para pensar que la narración está bastante exagerada. Lo que sí es posible que sucediera es que se produjera cierto vacío de poder por la dimisión repentina del presidente por aquel entonces, el empresario Vicenç Reig (1866-1918), quien, por motivos profesionales, tuvo que abandonar las riendas del club solo veintidós días después de haber sido elegido para el cargo.

LA REMONTADA (1910-1915)

Sea como fuere, lo cierto es que con aquel cambio de año, de 1908 a 1909, se puede considerar que da comienzo una nueva era en la historia de la entidad, porque a partir de aquel momento empezaron a suceder acontecimientos que cambiarían para siempre el perfil del FC Barcelona. Para empezar, podemos decir que, si durante su etapa inicial el Barça era un club eminentemente recreativo en el que se encontraban miembros de clases acomodadas para jugar a fútbol y socializar, desde entonces aparecieron los primeros amagos de profesionalismo y, por encima de todo, el

club empezaría a estrechar su vinculación política en Cataluña. Podemos esbozar como si fuera un verdadero *business plan* el planteamiento de futuro de Gamper cuando este vuelve a hacerse con el control del club (de hecho, se trata de la primera vez que lo hace de manera formal, puesto que antes no había sido presidente en ningún momento). Este *business plan* se fundamentaba en una serie de pilares:

- Aprovechar que la entidad era la única que lucía el nombre de la ciudad para buscar la complicidad de personajes relevantes de la sociedad civil catalana, sobre todo, miembros de la Liga Regionalista, un partido político. Todavía era muy reciente la exitosa candidatura conjunta de las fuerzas catalanistas en las elecciones de 1907, donde, bajo la coalición «Solidaritat Catalana» («Solidaridad Catalana»), habían conseguido un éxito sin precedentes. El catalanismo político era un movimiento al alza y Gamper se aproximó a él.
- Construcción de un nuevo estadio que permitiera reunir el máximo de espectadores posibles con la idea de incrementar la facturación muy por encima de lo que era habitual hasta el momento. El campo, además, tendría un palco de autoridades muy espacioso para poder invitar a los personajes más influyentes del momento.
- Contratación de equipos extranjeros para jugar contra el Barça. Los campeonatos locales no tenían un gran atractivo, mientras que lo que sí despertaba mucha expectación eran las visitas de equipos de fuera de las fronteras, en especial, los ingleses. El presidente del Barça aprovecharía sus contactos internacionales para ofrecer a los socios y seguidores la presencia continuada de conjuntos atractivos.